

EL DEFENSOR DE GRANADA

AÑO

XLIII

PERIODICO INDEPENDIENTE

Decano de la Prensa diaria de esta provincia

TARIFA DE SUSCRIPCIONES. — En Granada, su provincia y en toda Andalucía, a más de dos pesetas. — En el resto de la Península, un mes, tres pesetas; un trimestre, nueve pesetas. — En el extranjero, semestral, 36 pesetas. — (La de fuera, pago anticipado).
TARIFA DE ANUNCIOS. — Oficiales y de espectáculos, por cada centímetro de altura, el ancho de una columna: En 1.ª plana, 16 ptas.; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7; en 4.ª, 5. — Los demás anuncios, cada centímetro id. En 1.ª plana, 3; en 2.ª, 1;50 en 3.ª, 1; en 4.ª, 0;50.
TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS. — Esqueles al ancho de una columna en 1.ª, 50 ptas.; en 2.ª, 25; en 3.ª, 10; en 4.ª, 5. — Al ancho de dos: en 1.ª, 100; en 2.ª, 50; en 3.ª, 25; en 4.ª, 10. — Al ancho de tres: en 1.ª, 250; en 2.ª, 125; en 3.ª, 50; en 4.ª, 15. — Al ancho de cuatro: en 1.ª, 500; en 2.ª, 250; en 3.ª, 150; en 4.ª, 30. — Al ancho de cinco: en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 500; en 3.ª, 350; en 4.ª, 150. — Al fidei de este o de otro, se publicarán o no a juicio de la Dirección. — TARIFAS DE COMUNICADOS. — De dos a cien pesetas líneas, a juicio del Director.

NÚM.

19.456

Oficinas y Talleres: San Mateo, núm. 30.

Domingo 6 de Febrero de 1921

No se devuelven los originales

CARNIVAL

Motivos alegres y burlescos

La risa es una divina cualidad del espíritu. No podrán reír sino los buenos, los que tienen el alma sana y el corazón alegre. Los otros, no. Los otros, los malos, los perversos, los hipócritas, los perversos, los necios y los cobardes, no reír. Y en ellos, la risa es una mueca falaz, forzada, inexpressiva, turbia y engañadora. La risa es una expresiva y clara manifestación de espiritualidad. Para que no suene a cosa falsa, es preciso que responda a un estado íntimo y cordial del espíritu. Hay luego la risa provocativa de las gentes sin pudor, la ri a brutal de los imbéciles, la risa artificiosa y banal de las mujeres galantes, la risa perversa de los hombres sin honor y la risa idiota de los frívolos y de los anormales. El dolor sonríe también. Y es que a veces el corazón se asoma a los labios con el gesto amargo y doliente de las supremas resignaciones. Si pudiéramos reír siempre, con la risa alegre y divina de una dulce emoción espiritual. Pero no. La vida es implacable con nosotros mismos. Y al hundirnos en el hondo misterio de nuestra propia alma, en lucha con el ambiente y con los hombres, sentimos que nos arrastra la vorágine turbulenta de los egoísmos y de las pasiones que asaltan la fortaleza de nuestro misticismo, de nuestra fe, de nuestra sensibilidad moral, pretendiendo destruirla brutalmente. Y llega un momento en que nos detendemos espantados al oír nuestra risa, que es como el eco de algo que murió para siempre. Es que en el camino hemos encontrado la ruina fría y triste de nuestro corazón.

La risa del Carnaval es falsa, artificiosa, frívola y perversa. Como esa alegría ruidosa y provocativa de las bacanales. Un buen día, alegre y solitario, el Carnaval sintió la locura de la embriaguez; y se dejó en la calle todos los pudores; y se despojó de su espiritualidad; y comenzó a reír, con la risa turbia e inexpressiva de los anormales, a través de sus labios descoloridos y viciados. ¡Carnaval! ¡Carnaval! La palabra suena a músicas alegres y joviales, a risas burlescas y ruidosas, a explosiones de frivolidad y de optimismo. Tiene el prestigio de una leyenda festiva y ofrece la tentación sugestiva de una historia galante. ¡Carnaval! Surge la visión de las fiestas

Ag-upación musical ambulante
Ayer, a las seis de la mañana, todos los niños y niñas de Riotinto que en Granada tenían acogidos los obreros que integran la Casa del Pueblo, fueron llevados al Café Español, donde se les obsequió con un desayuno.

CENTRO ARTISTICO
Grandes bailes de máscaras

Esta noche a las once, tendrá lugar en el Coliseo Cervantes el primero de los bailes de máscaras organizados por esta Sociedad, los cuales se han de ver seguramente animadísimo, puesto que desde hace varios días están gozando los palcos, siendo más o menos las familias que no los pudieron conseguir, lo que, unido al gran número de carnavalescos, nos hace suponer que este año la animación será mayor que en los anteriores. Dicha Sociedad, para corresponder a los favores del público, no ha querido dársele a ninguno para que los bailes resulten con todo el esplendor posible, y a tal efecto, los artistas del Centro han adornado el patio y escenario con bonitas caricaturas y mari-

mundanas, llenas de color, con el encanto sorprendente de la aventura, con el relampagueo de los ojos detrás de los antifaces, con la emoción de un momento pasional que se desvanece pronto. ¡Carnaval! Juega fugitiva, ilusión de un instante, fantasmas luminosos que se pierden cuando intentan acariciarlos manos apasionadas y trémulas, recuerdo de labios sensuales y de miradas febriles. ¡Carnaval! Galope de sombras vociferantes, como espectros dislocados, a la hora misteriosa del atardecer. ¡Carnaval! ¡Carnaval! La palabra evoca siempre una hora de juventud.

Cuando llega la noche, Pierrot huye. Le veréis correr con pasos vacilantes, como un ebrio a quien persiguiere su propia sombra. Huye de la muchedumbre y se pierde, como un fantasma pintoresco, por las calles oscuras, provocando las burlas de los chiquillos. Si levanta su rostro al pasar bajo la claridad de una farola, podréis contemplar sus labios destenidos, sus mejillas pálidas y sus ojos con relampagueos de fiebre, ojos cansados y turbios de enfervor.

Esta noche, Pierrot ha salido de la ciudad y se ha sentado al borde del camino. Se escucha, lejano, el rumor de la multitud. Se perciben, vagas y melancólicas, las notas de una música. En el cielo, oscuro y misterioso, brillan las estrellas. Y Pierrot se queda unos momentos, con la mirada fija en el confín, como si quisiera vislumbrar una ilusión remota. La ilusión es una estrella trémula y brillante que tiembla en el fondo de nuestra alma.

Pierrot, triste y grotesco entre las sombras de la noche, agita sus cabellos y se ríe. Se ríe de sí mismo, de su desilusión, de su melancolía, de su vida cansada e inútil. Se ríe de su juventud muerta, de su falsa alegría, de su vejez viciosa, de sus hipocresías colorinescas, de la visión de nada que se deja para siempre dejándole solo con su espíritu atormentado. Luego, se lleva las manos al pecho rabiamente como si fuera a arrancarse el corazón. V al fin se levanta y echa a correr por el camino, como un loco, hacia no se sabe dónde, perdiéndose en la oscura lejanía. En la paz silenciosa de la noche, repiquetean, alegres y burlescos, los cascabeles de Pierrot.

C. RUIZ CARNERO

Los niños de Riotinto
Ayer, a las seis de la mañana, todos los niños y niñas de Riotinto que en Granada tenían acogidos los obreros que integran la Casa del Pueblo, fueron llevados al Café Español, donde se les obsequió con un desayuno.

Desde allí marcharon a la estación, saliendo para Riotinto, a las ocho y diez, en el correo de Andalucía. La despedida de los chicos fué un acto emocionante. Anoche dormían en Sevilla y hoy llegarán al punto de destino. Llevan todos su merienda correspondiente. Va con ellos una comisión de la Casa del Pueblo, encargada de atender y cuidar de los pequeños expedicionarios. Satisfechos pueden estar los trabajadores granadinos. Han demostrado, de modo elocuente, sus generosos sentimientos, amparando a los niños de sus camaradas.

La boda de nuestro compañero Enrique Gálvez

En la iglesia parroquial del Sagrario, contraerán matrimonio ayer, a las siete de la mañana, nuestro querido compañero de Redacción, don Enrique Gálvez Ganga, con la encantadora señorita Elvira del Cuerpo Delgado.

Bendijo la unión, el virtuoso conde de Sagrario, don José López Rodríguez.

Fueron padrinos, la señorita Encarnación del Cuerpo Delgado y don Antonio Pérez Gutiérrez. Como testigos firmaron el acta matrimonial, don Cristóbal Fernández Ganga, don Estanislao Rodríguez López y don Antonio López Fuentes.

Concluida la religiosa ceremonia, los presentes pasaron al domicilio de los padres de la novia, donde fueron obsequiados espléndidamente. La feliz pareja salió en el correo de Andalucía para Ronda, Algeciras, Málaga y otros puntos de Andalucía. Le deseamos eterna luna de miel.

Dato, enfermo

Por Teléfono Madrid 5

Se ha agudizado el catarro que padece el señor Dato. Hoy no acudió el Presidente a Palacio ni a su despacho oficial.

Permanecerá en cama hoy y mañana por precaución, aunque la dolencia no ofrece gravedad.

Con motivo de la enfermedad del señor Dato se ha aplazado el nombramiento de gobernador de Valencia.

Sociedad Editorial de España

OFICINAS: COLEGIATA 7. Casa del «HERALDO»

Notas políticas

Por Teléfono Madrid 5

El Consejo de ministros anunciado para hoy se ha aplazado hasta el lunes.

Una comisión patronal de Oviedo ha visitado al señor Argüelles para pedirle que se cumpla la ley de protección a la industria nacional en cuanto a refiere a los carbones destinados a la marina de guerra, pues la crisis que atraviesa la industria minera impide la competencia con los carbones extranjeros.

También ha visitado al ministro de Hacienda la Federación española protectora del Libro para solicitar que el Gobierno mantenga libre la entrada en España de papel extranjero.

Se ha agravado, en su enfermedad, el almirante Chacón.

Temores de alteración de orden público

El alcalde de Pedro Martínez, dirigió en 31 de Enero último, una comunicación a la Guardia civil, expresándole que el presidente de la sociedad denominada «Cultura Protectora», de aquella villa, le había comunicado que en la mañana del día 2 de Febrero, saldrían aquellos todos a la vía pública en manifestación, y que el dicho alcalde negó el permiso para la manifestación que se pretendía, pero que a pesar de ello el indicado presidente persistía en celebrar la manifestación teniendo que con ello se alterara el orden público.

La Guardia civil de Iznalloz, en virtud de tal oficio, se trasladó a Pedro Martínez, y observó que en el pueblo reinaba gran tranquilidad, por haberse ya desistido de la manifestación proyectada, que iba a tener lugar con motivo de la bendición de una bandera.

Sánchez Guerra

Por Teléfono Madrid 5

El señor Sánchez Guerra ha marchado en el expreso a San Sebastián. Regresará el lunes.

Suscribirse a

«El Defensor de Granada»

Charla dominguera

I
Al Sacro Monte la gente, subieron a visitar, el día de San Cecilio, que es patrón de la Ciudad, los granadinos no olvidan que en la tradición está, y en conservar sus costumbres la alegría de otra edad.

II
El día de la Candelaria no ha cesado de plorar; estamos de enhorabuena si se cumple su refrán que lloviendo en ese día afora el invierno está y en el mejor de los mundos si nos bajaran el pan.

III
—¿Pero qué te pasa, Lucio, que tías la cara tan seria...? —¿Si muero en tu familia algún allegado...?

Pamema, así na... que en este año, no se permite carreta el Carnaval...

—Lo que oyes... —¿Qué me dices?

—Buena es ella! —¿Y quién ha dispuesto eso...?

—El Gobierno que gobierna...

—Pa mí que no lo consiga, por así quien la lleva puesta todo el año... fíjate

en la cara de mi suegro... y en cuanto la mira bien no encuentras cara más fea...

y marían un gran favor si me la quitar.

—No es eso... —Entonces... tú no te fijas.

—Van a cerrar las tabernas?

—Carlos Afán de Ribera 5-2-21.

Visite nuestros escaparates

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

Al llegar las primeras remesas de este año, las ofrecemos al público a los nuevos precios

La decadencia de Momo

Momo, el dios de la risa y de la burla, el satírico despiadado, el insuperable de Baco y de la lasciva Venus, está decididamente en plena época de decadencia.

De su antiguo esplendor, de su glorioso ennoblecimiento, sólo nos quedan los recuerdos que podemos encontrar en gastadas láminas o en viejas crónicas, restos de su grandéza y de su gloria.

Desde las santas Batallas con que los paganos hijos de Roma celebraban su fiesta, sostuvo su poderío en todos los pueblos y a través de los siglos, mostrando las galas de su ingenio inabarcable, de su brutalidad atormentadora, de su caudaloso sarcasmo, de sus violentos apóstrofes y de su alegría ruidosa.

Pero el espíritu, cada vez más civilizado del pueblo, fué asediando sus fríos golpes sobre el bullicioso dios, y su fiesta fué perdiendo el brillo y la magnificencia con que los hombres de los pasados siglos la celebraban.

Nada queda que recuerde los soberbios y deslumbrantes carnavales de París y Versalles, donde la más exquisita galantería y la sátira más fina y constante hacían las delicias de los súbditos de los Capetos.

Nada de los atonantes carnavales romanos del siglo XVII y XIX de aquellas fiestas, en las que al par de los fantásticos juegos de los mocoletti, el pueblo asociaba su brutalidad en las bárbaras carreras de los barbe-ri, espectáculo peligroso, resto anacrónico de las épocas de la antigua Roma, fiesta que consistía en lanzar a la carrera a briosos corceles adornados con cinturones de los que pendían bolas de hierro oxidadas de sangre; estos caballos se encerraban en la plaza del Popolo hasta que se hacía la señal para que emprendieran la marcha, y al efectuarse esto, las púas de los adornos desgarraban los flancos de las bestias, las cuales emprendían una carrera desesperada y frenética a través de la multitud que ocupaba el Corso, ocasionando entre los espectadores mayor número de víctimas que las que podían causar al mismo tiempo bárbaro pero valiente y bravo fiesta nacional.

Poco resta de los santosos e inabarcables carnavales de Venecia y Niza, donde el lujo y la riqueza se enseñoreaban como legítimos soberanos, trayendo a las gentes de todo el mundo que asistían presurosas para presenciar sus magníficas oblatas, sus fastuosos bailes y sus sonoros estrepitosos como de un solo color, verdaderos derroches de grandéza y buen gusto.

Y allá, en el nuevo continente, las gentes envidiosas de las fiestas que los europeos tributaban a este dios, también le obsequiaron con tales fiestas, que fueron el asombro de los que las presenciaron siendo una de las que dejaron más grato recuerdo de Nueva-Orleans en los Estados Unidos de la América del Norte, en las que tres asociaciones, a fines del pasado siglo se disputaron la palma del triunfo.

Momo de fin a su vida de bullicio y burla; sus fiestas malditas, siempre manchadas de sangre humana, dando a desamparados; solo le queda para sobrevivir al dios burlón la mano, que Apolo con las oraciones de su arte y Afrodita con su divina belleza le tienden para sostener la postulación en que ha sumido su larga vida de orgullo y decadencia.

Si el arte y la belleza no lo salvarán su muerte será definitiva y los hombres venideros envidiosos en sus actividades no dejarán ni un recuerdo al dios que con sus risas hizo brotar tantas lágrimas a sus innumerables víctimas.

Jose ORIOL CATENA

Impresiones de un viajero
Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

Mercurio, dios de París

